os descargareis de esa penosa ansiedad que al presente os fatiga y os abruma; sino que adquirireis una confianza la más dulce y apacible, porque sabreis haber cumplido aquel aviso del Eclesiástico: Antes del juicio júzgate á tí mismo, y delante de Dios hallarás gracia: "Ante judicium interroga teipsum, et in conspectu Dei invenies propitiationem." (1)

¿Qué más? tres textos de la Escritura, y concluyo. El primero, que es del Eclesiastés, dice: Cualquiera cosa buena que esté en tu mano hacer, hazla pronto: "Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare." El segundo, que es del Eclesiástico; se expresa así: Antes que mueras, aplícate á la práctica de las buenas obras: "Ante obitum tuum operare justitiam." (2) El tercero, que es de Jesucristo, está concebido en estos términos: Viene la noche de la muerte, en la que nadie podrá trabajar por su propia salud: "Venit nox, quando nemo potest operari." (3) ¿Qué nos dicen estos textos? que si en todo tiempo debemos apresurarnos á adquirir méritos, ejercitar virtudes y practicar obras buenas, porque la muerte es posible á toda hora; mucho más debemos hacerlo en nuestra actual situacion, en la que nuestra muerte, no es ya simplemente posible, sino ¿lo diré? acaso probable, tal vez próxima. Apresurémonos, pues, á practicar todo el bien que nos sea posible: frecuentemos los Sacramentos, ganemos indulgencias, démonos á la oracion, repartamos limosnas, socorramos á los enfermos, roguemos por los difuntos, consolemos á los afligidos, animemos á los tímidos, hagamos frecuentes actos de conformidad, de resignacion, de amor de Dios, y.... y venga el "cólera" á acometernos si Dios se lo ordena, que hallándonos ocupados en es-

1 Eccli. XVIII, 20.
2 Eccli. XIV, 17
3 Joan. IX, 4.

tas santas tareas, si bien podrá quitarnos la vida temporal, nos abrirá paso para ir á gozar de Dios en la vida eterna. Amen.

DISCURSO III.

Accion de gracias despues del cólera-morbo.

Non ex operibus justitiae, quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit. (*Tit.* III, 5).

Esa desacestumbrada reunion de personas que aquí noto, esa extraordinaria alegría que veo pintada en todos los semblantes, ese armonioso concierto de cánticos que me embelesa, esa misteriosa nube de incienso que miro elevarse al cielo, ese cuadro magnífico y sorprendente que este templo presenta hoy á mis ojos, todo, todo despierta en mí la idea de aquel célebre y memorable dia en que el pueblo hebreo, pasado que hubo félizmente el mar Rojo, no pudiendo contener la alegría que interiormente le ahogaba, prorumpió en un general y fervoroso cántico de gracias á Dios su libertador, diciendo todos á una voz: Cantemos al Señor, porque hoy su santo y siempre adorable nombre ha sido engrandecido gloriosamente en nosotros: "Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est." (1)

Sí: vosotros, como los hebreos, rebosais hoy de júbilo por haber atravesado felizmente la estacion colérica sin haber perecido en la travesía: vosotros, igualmente que ellos, venís á confesar aquí en público que esto ha sido una pura gracia venida de la bondadosa mano del Omnipotente: vosotros, como ellos, os habeis juntado para pagar al Señor el justo tributo de vuestra sincera gratitud, repitiendo con fervor religioso aquel himno eucarístico que tan estrepitosamente resonó allá en las desiertas playas del mar Rojo: "Cantemus Domino, gloriose enim

1 Exod. XV, 1.

magnificatus est:" Alabemos al Señor, quien por un rasgo de su misericordia nos ha conservado incólumes en medio de tantos pueblos heridos por el brazo de su justicia, haciendo á favor nuestro una excepcion que no podemos atribuirla á nuestros méritos y virtudes, sino únicamente á su bondad y clemencia: "Non ex, operibus justitiae, quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit." Sí; miéntras otros pueblos, quizá ménos culpables, han apurado hasta las heces el cáliz de su indignacion, nosotros no hemos gustado de él más que algunas gotas: miéntras otras ciudades, tal vez ménos delincuentes, han sido visitadas por el nuevo ángel exterminador que ha dado muerte á muchos de sus primogénitos, nosotros no tenemos que lamentar más que algunas víctimas: miéntras muchas familias, puede ser más cristianas, han desaparecido casi por completo en la pasada invasion colérica, nosotros solo hemos experimentado algunas muy contadas bajas. ¡Ah! alabemos al Señor que tan misericordioso se ha mostrado con nosotros: "Cantemus Domino." Pero ¿podremos jamas apreciar justamente un tan gran beneficio? ¿podremos jamas corresponder á él indignamente? Hé aquí, pueblo afortunado, lo que hoy vengo á inculcarte, que comprendas bien el gran beneficio que acaba de recibir de la mano paternal del Señor, que correspondas á este beneficio de un modo conveniente á su grandeza. Favoréceme con tu atencion.

¿Cuál debió de ser el asombro de los hebreos cuando, pasado que hubieron felizmente el mar Rojo en medio de la oscuridad de la noche, y tal vez sin conocer bien por dónde caminaban, al rayar el sol del dia siguiente vieron con toda claridad y distincion el camino peligroso que habian hecho? Miran..... contemplan..... y al ver que han andado una noche entera

por el fondo del mar, por medio de inmensas moles de agua, y á través de embravecidas olas que, ora formando montañas, ora abriendo abismos, podian sepultarlos á cada momento, no acaban de dar fe á sus propios ojos, y atónitos exclaman: ¿Es realidad lo que nuestros ojos están viendo?..... ¿es verdad que la portentosa mano del Señor nos ha conducido salvos por medio de esos espantosos abismos, de esos montes de agua? "Quam bonus Israel Deus!" ¡Cuán bueno es el Dios de Israel! Cantémosle, cantémosle himnos de alabanza, y el eco de esas desiertas playas repita alegre el festivo cántico de nuestra gratitud y amor: "Cantemus Domino."

¡Ah! volved tambien vosotros el pensamiento á la angustiosa estacion colérica que acabamos de atravesar, pensad. ..... reflexionad.... y al ver que la hemos atravesado felizmente por medio de mil temores y peligros, y al considerar que la enfermedad invasora nos ha respetado, no obstante el concurso simultáneo de todas las causas físicas y morales que suelen producirla, no podreis ménos de reconocer que la bondad de Dios se ha hecho patentemente visible en nosotros. ¿Cuál era, en efecto, la opinion constante de todos los hombres inteligentes y previsores? Era que, á no mediar una patente proteccion del cielo, el cólera haria entre nosotros tantos estragos, que su invasion formaria triste época en los anales de este pueblo. Y ved cómo discurrian: O el cólera, decian, es un castigo extraordinario y ejemplar que Dios manda á los pueblos por sus pecados, como cree todo hombre sensato y religioso; ó es una enfermedad como cualquier otra, producida por la casual combinacion de causas puramente naturales, como opina el hombre de poca fe: entre estos dos extremss no cabe medio. ¿Es un castigo? pues en esta suposicion no puede faltarnos, porque aquí ay grandes pecados que lo están llamando. ¿Es una enferme-

dad puramente natural? pues en este caso es segura su invasion, porque aquí concurren todas las causas que naturalmente pueden producirla: concurre la comunicacion que tenemos constantemente abierta con todo el mundo, concurre el contacto contínuo con personas venidas de puntos infestados, concurre la pobreza que pone á muchas familias en la imposibilidad de darse el tratamiento que la buena higiene reclama, concurre la destemplanza que precipita á no pocos en excesos y vicios que de suyo son los más á propósito para atraer el formidable huésped. ¿Luego? luego, concluian los hombres pensadores, si no se pone por medio una patente proteccion de Dios, la invasion es segura, inevitable, inminente; tendremos el cólera, y lo tendremos en su mayor intensidad y con todo el cúmulo de horrores que le son inherentes.—Pero afortunadamente esta visible proteccion de Dios no nos ha faltado, y nosotros apénas hemos sentido el mal, no obstante que nuestras culpas, nuestras condiciones higiénicas y hasta nuestra misma situacion topográfica lo estaba llamando á grandes voces. Alabemos por ello al Señor, publiquemos sus bondades, y de nuestros corazones suban al cielo suspiros de amor y gratitud: "Cantemus Domino."

Pueblo hebreo, no apartes la vista de ese mar que acaba de ser el teatro glorioso del poder divino, porque aún tienes que contemplar nuevos prodigios de bondad obrados en favor tuyo. Despues de tí ha presumido pasarlo tambien el temerario egipcio; pero no bien ha entrado en él, cuando, replegándose inmediatamente las comprimidas olas, le han envuelto y sepultado. Mira cuántos carros, escudos y arcos; cuántas banderas, espadas y lanzas van flotando sobre el agua. Mira qué multitud de soldados y oficiales, de caballos y de jinetes van luchando con la muerte en lo más profundo. ¡Y tú lo has pasado con

toda felicidad!..... ¡y para tí el agua ha formado seguras y anchurosas calles!..... ¡y á tu entrada el mar ha retrocedido tímido y reverente! *Mare vidit, et fugit.* Alaba, Israel, ensalza este nuevo prodigio de la bondad de tu Dios: *Cantemus Domino.*

Y vosotros fijad tambien la vista en el cuadro desgarrador que presentan otras poblaciones, y vereis nuevos prodigios obrados por Dios en obsequio vuestro. Mirad como la muerte, montada sobre ese mónstruo que denominamos *cólera asiático*, va corriendo por todas partes, allanando el palacio del noble lo mismo que la casucha del rústico, profanando la suntuosa morada del rico lo mismo que la humilde habitacion del jornalero. Mirad como llama á toda puerta, como sube á todo estrado, como acomete á toda familia, como hace víctimas en toda clase de personas; no habiendo calle, casa, ni piso donde no deje profundas señales de su mano destructora. Mirad como se ceba inhumanamente en todo género de vidas, en la del jóven robusto lo mismo que en la del anciano decrépito, en la del tierno parvulillo igualmente que en la de la vieja octogenaria. Mirad como en pocas horas deja al padre sin hijos, á los hijos sin madre, al esposo sin la cara consorte. Mirad... pero no más mirar, porque la naturaleza se resiste á contemplar un espectáculo tan repugnante y conmovedor, porque la vista retrocede espantada ante un cuadro tan sombrío y horrible. Alabemos sí á Dios, que nos ha librado á nosotros de tanto estrago y desolacion: *Cantemus Domino.*

Pero ¿lo ha hecho el Señor por atencion á nuestros méritos? ¡Oh, pueblo mio, cuántas cosas pudiera decirte sobre esto! No temas que te afrente aquí públicamente levantando á vista de todos el velo que encubre tus grandes culpas: no haré tal por

lo mucho que te quiero, y por el gran respeto que todavía mereces. Pero permíteme te diga, y te lo diga con palabras textuales de san Pablo, que si el Señor no hubiese atendido á los votos que le ha dirigido una porcion de almas buenas que por dicha tuya aún abrigas en tu seno, tu castigo no hubiera sido ménos ejemplar y severo que el de otros pueblos: *Nisi Dominus reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorrha similes fuissemus;* (1) y que si esta vez Dios no te ha hecho apurar hasta el fondo la copa de su justicia, no ha sido porque no lo merecieras, sino porque ha querido usar contigo de especial misericordia: *Non ex operibus justitiae, quae fecimus nos, sed secundùm suam misericordiam salvos nos fecit.* ¿Te resientes porque te digo esto?.... ¿y por qué resentirte, si te lo digo, no para ofenderte, sino para amonestarte; no por tu mal, sino por tu bien? Compara tú mismo, pueblo querido, tu piedad antigua con tu piedad presente, confronta tus costumbres pasadas con tus costumbres actuales, y tú mismo me darás la razon, tú mismo confesarás que, habiendo degenerado mucho de aquella piedad proverbial que era tu gran ornamento, y decaido no poco de aquella pureza de costumbres que formaba el más bello floron de tu corona, has venido á hacerte merecedor de que el Señor te hiciese sentir todo el peso de su justo enojo.

Pero la verdad es, dirás, que no me lo ha hecho sentir, y que en medio de tantos pueblos á quienes acaba de apremiar del modo más severo, yo he evadido el castigo, y he sido tratado con la mayor consideracion.—Dices verdad.... has evadido el castigo.... has sido tratado con una consideracion que pudiera causar envidia á otros muchos pueblos y ciudades; y yo te felicito por ello, yo te doy por ello el más sincero y cordial

1 Rom. IX, 29.

parabien. Pero ¿sabes tú á qué debes atribuirlo? No precisamente á las magníficas rogativas que hiciste cuando considerabas como inminente la invasion, porque Dios no da mucha importancia á las ceremonias pomposas cuando no vienen acompañadas de la enmienda de las costumbres; sino que lo debes—óyelo bien, pueblo querido, óyelo bien—lo debes á qué María santísima, escuchando la voz de su corazon maternal, y queriendo premiarte la confianza que en ella pusiste, y prometiéndose de tí un mejor comportamiento en lo sucesivo, asociada de los demas santos patronos tuyos, se ha presentado ante el trono de Dios, y, como Ester á Asuero, le ha dicho: *O Rex, et si tibi placet, dona mihi.... populum meum, pro quo obsecro.* (1) Altísimo Dios, si es de vuestro agrado, exceptuad del castigo general á este mi pueblo, por el que me intereso y ruego. ¡Súplica breve, pero eficacísima: oracion sencilla, pero cuyos efectos podrán formar un gran capítulo en nuestra historia! Sí, pueblo dichoso, á los muchos y muy señalados favores que en todos tiempos has recibido de María santísima y de tus santos patronos, cuya memoria conservas con tanta religiosidad, y cuya historia cuentas con tanto fervor, puedes añadir ya un favor más; y tan grande, y tan portentoso que, si no sobrepuja, al ménos iguala á todos los anteriores: y es... ¡ah! es que en el presente año te han librado de la terrible invasion que tantos estragos lleva hechos en otros puntos. Cuéntalo á tus hijos, para que nunca lo olviden: grábalo en el bronce, para que jamas se borre: escríbelo en la fachada de tus casas, para que se eternice la memoria. Ello es justo, ello viene prescrito por las leyes del agradecimiento.

¿Y no más? ¡Oh Israel! dijo el Señor á su pueblo despues que le hubo hecho sentir los efectos de su gran misericordia,

1 Esther, VII, 3.

ahora sabrás quién es tu Dios, tu protector y tu padre; ahora comprenderás á quién debes consagrar tus cultos, tus afectos y tus servicios. ¿No será á mí que te he sacado de Egipto, conducido salvo por medio del mar Rojo, y librado prodigiosamente del gran mónstruo que te perseguia?.... ¡Ay, pueblo mio! tú eres bastante discreto para conocer que no conviene ser ingrato, sobre todo á los grandes beneficios; y eres bastante religioso para no negar que en esta ocasion Dios ha mostrado una vez más ser tu Padre y bienhechor, conservándote incólume en medio de tanto peligro y estrago. ¿A quién, pues, deberás amar, obedecer y servir en adelante, sino á él? No te contentes con ensalzar con los labios su canto y siempre adorable nombre, ni con publicar con la lengua sus beneficios y bondades: ámale con todo el corazon, obedécele con toda fidelidad, sírvele con todo afecto y diligencia. Echa de tu seno todo pecado y vicio, destierra de tí toda inmoralidad é indecencia. Que la blasfemia no se oiga ya más en tu recinto..... que la deshonestidad quede por siempre expulsada de tu contorno..... que en tí no tengan ya lugar ni la injusticia, ni el odio, ni la maledicencia, ni la irreligion, ni la incredulidad, ni cosa alguna de cuantas ofenden á Dios. Así corresponderás dignamente á Dios por el gran beneficio que acaba de otorgarte, así te harás merecedor de nuevas gracias y bendiciones, así conseguirás ser dichoso en el tiempo y en la eternidad. Amen.

TRIDUO EN TIEMPO DE SEQUIA.

DISCURSO I.

¿Por qué el cielo nos niega la lluvia?

Polluisti terram..... in malitiis tuis. Quam ob rem prohibitae sunt stillae pluviarum.

(*Jerem.* III, 2 et 3).

En vista de esa sequía tenaz que asola nuestros campos, agosta nuestros prados y aniquila nuestras viñas y olivares, ¿qué deberemos pensar de nuestro Dios? ¿qué no sabe nuestra crítica situacion, ni tiene conocimiento del gran conflicto que nos amenaza? Torpeza seria pensarlo: Dios lo sabe todo, sabe lo pasado, lo presente y lo porvenir; sabe los sucesos extraordinarios, prósperos ó adversos, que han de acontecer ántes que acontezcan; sabe los advenimientos grandes y pequeños de todas las edades, de todos los siglos, de todos los tiempos: *Scit praeterita, et de futuris aestimat.... Signa et monstra scit antequam fiant, et eventus temporum et saeculorum.* (1) ¿Pensaremos, pues, que, ocupado en gozar de su propia felicidad, se pasea por los polos del cielo, sin ocuparse de nosotros? Blasfemia seria decirlo: Dios repara en todo; todo lo gobierna, todo lo dispone, todo lo ordena con admirable fortaleza y sabiduría: *Attingit à fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (2) ¿Pensaremos, pues, que no le importa nada nuestra

1 Sap., VIII, 8.
2 Ib. vers. 1.